

CRISTO EN PIE

DE qué tu nombre se hiciera
que alta voz tanto lo nombra
por la luz que da otra sombra
entre la espiga y la cera,
divinas de primavera?
¿De qué tu gracia y tu flor
para tono del amor?
—De nada, Espíritu en Hombre
sin par, que así fuera nombre
por la esencia del Dolor!

...De fuerza imaginativa
tiene su crisol de fuego
y su mano para el juego,
como una llama votiva;
nos pone la tierra viva
de eternidad en raigambre
para la hartura del hambre...
Pero, ¿quién, di, nos nivela
y en justicia enciende vela
ante su invisible enjambre?...

—Vemos, cada vez, más claro
color en luz de Esperanza,
gala de escala que alcanza
misericordia de amparo;
por enseña Cruz del Faro
que hay en el largo camino:
¡jamás se acaba el destino
del alma que nos anima
por Cristo..., en perenne rima
del más pobre peregrino!

